Lunes. Quiero escribirte mi largo sobre tu carta que me ha hecho mi dichosa; pero tengo hoy, como ayer, tiempo escaso. Poco a poco la iré contestando. ¿Es cierto, Manuel, que estás mejor? ¿No me dices todo eso en momentos de exaltación amorosa? ¿Es cierto que te sientes pleno de vigor? Necesito que sanes, no porque sea yo una de esas que buscan y aman en un hombre los grandes músculos, la gran suma de vitalidad que reclaman sus ardores, no; es que necesito saberte sin sufrimientos morales ni físicos. No habría enfermedad alguna, Manuel, que me hiciera huirte, ninguna; ninguna que me helara los besos en la boca amante ni me impidiera tenerte apretado contra mí con el abandono más absoluto de mi vida y de mi ser. Te amo, Manuel, más que a otro hombre alguno. Tú no sabes la vida que viví mientras callaste; no sabes mi sed, en este día, de tu vista, de tu palabra, de tu contacto.

¡Si al menos pudiera verte! ¿Te acuerdas de que te conté que fui por verte esa noche a la velada de los J. F.? Te buscaba con desesperacion entre la gente que habia en el ~~[illegible]~~ escenario. Me conformaría con tenerte aquí, aun en presencia de los extraños, dejando que tú hablaras con ellos pero mirándote en silencio i en silencio adorándote. Con un esfuerzo de imaginacion creería que tus dedos me acariciaban, que tu brazo me ceñía, ~~i sin~~ que tu boca estaba prendida a la mia, i llegaría hasta el éxtasis del gozo. Hai dias que me exaspera o me abate por completo esta imposibilidad de tenerte conmigo. Cuando me imajino nuestro encuentro, el pensamiento que me da mas placer es el de la inacabable caricia que he de ~~llegar~~ poner sobre ti. Gozo mas pensando en lo que voi a acariciar que en lo que voi a ser acariciada. Porque este vio

de ternura que me hincha el pecho
será alivio echarlo sobre ti por horas,
por muchas horas. Oyeme: voi a besarte
toda tu cabeza (Una cabeza hermosa caída
sobre el pecho es algo mui bello); en la
frente no te dejaré sitio sin refrescar con
los labios, en las sienes, que debes tenerlas
delicadas i sensibles; en el cuello, pro
duciéndote un cosquilleo fino i en la boca,
para terminar, un beso eterno, un beso que
me dé el desvanecimiento. Te sueño
en el quererme apacible, pero intenso;
tu acariciar lo quiero no violento,
pero ~~[illegible]~~ hondo. I de una dulzura única.
Hai veces que leo versos tuyos i el ritmo,
la suavidad de la palabra i de la idea,
me dan la imágen de tu caricia, i
~~la~~ siento, i me parece que nadie
absolutamente nadie, la tendrá
igual. Tu espíritu me seduce de un
modo diverso que otro cualquiera.
Y tu caricia ha de ser la flor de tu
espíritu. Tienes tu, Manuel, delica

(3)

dejas que mas que tu talento i hasta mas que tu físico hermoso, me dan la adoracion de tu ser. No te canses de ser así: tierno, delicado, sutil, en tu palabra i en la representacion de tu amor. Te amo, Manuel mio! Bien haces en no dudar ya; tú ~~[illegible]~~ has sentido en estas cartas lo que pasa en mí i has creido por fin. Hai en el aire un ~~[illegible]~~ hechizo esparcido; la tibieza del otoño es una cosa de amor. Mis heridas, las de las desgracias de familia i las que tu querer me ha abierto, se me cierran suavemente como labios. No es que haya amor diluido en el aire, Manuel amado, es que el amor está diluido en todo mi sér; en las venas me late con dulzura ~~[illegible]~~ i con intensidad, me pesa blandamente sobre los párpados i me los cierra, me entibia el largo pio del corazon, casi virgen de amor, a fuerza del tiempo dilatado que no ~~[illegible]~~ hospedaba al huésped cálido i sedante. Te amo, Manuel mio! En los labios, por mucho tiempo... Ent